

La filosofía perenne desde la mitología perenne

Un acercamiento al Sí Mismo desde diversos mitos comparados

Benigno Morilla

Introducción

El pensamiento mítico y simbólico, si bien aparece en el curso de la historia con anterioridad al pensamiento discursivo y a la filosofía, no es, sin embargo, un modo primitivo de pensamiento. Más aún, creo, a la inversa, que el pensamiento mítico no sólo se inspira, sino que toma cuerpo en el ámbito sutil de la supra-conciencia. Digo esto sabiendo que esta afirmación puede resultar polémica, dada la confusión habitualmente existente entre lo “pre-racional” y lo “trans-racional”, en virtud de que los extremos se tocan.

Si, según se afirma habitualmente, el mito resulta ser anterior en el tiempo al desarrollo sistemático del pensamiento especulativo, puede decirse también que resulta anterior a éste, no ya sólo en el tiempo, sino también en el orden sucesivo que va desde lo más profundo de la psique hasta su expresión en el nivel superficial de la mente y de la palabra. El mito, al igual que la poesía, pertenece a lo más Originario.

Desde la consideración supra-consciente o trans-racional de la naturaleza de los mitos, relacionarlos con estructuras arcaicas, primitivas o infantiles parece ser la consecuencia de una carencia de sensibilidad para los lenguajes no verbales y analógicos, más que una opinión correctamente articulada; una falta de sensibilidad que condiciona, de entrada, la interpretación de los mitos.

El lenguaje del mito, al igual que el del arte, es sugerente y ambiguo por principio, permitiendo a cada persona adaptarse a lo que muestra desde diversos niveles de comprensión. Por eso, el descrédito del mito habla más de quienes lo desacreditan que de su naturaleza. Tal incompreensión, cuando no es simple torpeza para los lenguajes secundarios, es fruto del pensamiento intoxicado por el hiper-racionalismo, el cientificismo excluyente, el reduccionismo o la burda religiosidad de los dogmáticos.

Quienes afirman que el mito y su simbólica pertenecen a un estrato infantil de la mente, están afirmando, obviamente, que así lo piensan desde un nivel de conciencia superior. No obstante, tal supuesto no puede ser aceptado más que desde una lógica incapaz de valorar el alcance y el impacto de la metáfora y del lenguaje analógico de la imaginación, es decir, de lo imaginario entendido como maquinaria potentísima para el auto-conocimiento.

Si decimos que los creadores de mitos y los poetas, no contagiados por la intelectualidad, no han salido de la esfera del pensamiento “arcaico”, será, eso sí, en virtud de que han sabido mantener su percepción en estado de pureza, es decir, incontaminada por la palabra artera y, a la postre, inútil; por eso, su lenguaje está próximo a la Primera Luz de la Verdad.

El mito se expresa con palabras, pero, como sucede con la poesía, éstas van más allá de sí mismas. Por lo tanto, el mito se auto-protege de forma paradójica: custodiando su secreto al proclamarlo a voces. Es decir, se defiende desde su propia estructura aparentemente inocente. Los miopes mentales todo lo más arrancarán alguna comprensión analógica, pero nunca anagógica¹; generalmente, interpretaciones de orden naturalista o astronómico; o, tal vez, la comprensión de alguna moraleja acompañada de una sonrisa de superioridad hermenéutica, como quien ha captado algún dato coherente entre los delirios étlicos pronunciados por un beodo.

¹ Anagogía = interpretación mística de las sagradas escrituras o, en general, de un texto sagrado.

Los mitos universales son adaptaciones de ideas abstractas, iconografiadas y tramadas a la medida de la imaginación de personas de mentalidad abierta (no solamente ingenua y popular), para, desde ellos, comprender aquello que difícilmente puede vislumbrarse con complejas elucubraciones. Contando con los ingredientes culturales de su tiempo, contienen, de modo fantástico (en el doble sentido del término), las claves de la emancipación final, para aquel que sabe ir mas allá del mero argumento y del reparto.

La mayoría de las grandes religiones se han articulado y confundido (fundido-con) los más antiguos y universales mitos, a pesar de que algunas de ellas tratan de ocultarlos como cadáveres escondidos en sus armarios; viejos mitos que dicen ser reliquias de un pasado religioso decadente, supuestamente purificado y enderezado merced al vigor de una “buena nueva” reciclada, que resulta ser, con otras palabras, la buena nueva eterna que, de hecho, era el mensaje profundo de los mitos, y cuyo resumen podría ser: “No creas ser quien eres, ya que: ‘Dioses sois’”... A continuación, sigue un extenso manual de instrucciones, muy útil, sobretodo, para los sacerdotes-políticos.

Pero no debemos olvidar que las religiones han surgido (cada una en su tiempo), aparentemente de modo espontáneo, pero desde el mito y con él; hasta el punto de que jamás han podido garantizar su carácter soteriológico desde su presunta historicidad, ni mucho menos legitimarse desde ésta. A la postre, el posible aval histórico de las religiones es irrelevante a la hora de justificar su capacidad redentora o liberadora. Dicha salvación reside, inevitablemente, en aquello que poseen de arsenal mítico, es decir, de contenido a-histórico y a-temporal —entendido como acontecimiento permanente y renovado en lo profundo de cada ser consciente—; un material mítico del que disponen y del que se valen las religiones desde sus inicios, o bien, que incorporan subrepticia e interesadamente a través de su evolución socio-política.

Porque, debemos admitirlo, el mito, cuando es interpretado como a continuación haremos, desde un punto de vista *anagógico*, tiene su raíz y obtiene su sentido en el espacio suprapersonal presente en cada hombre, sede de la realidad última e intemporal. En este sentido, también el mito, sin ser filosofía en sentido estricto, bebe de las mismas fuentes que la “filosofía perenne” y es parte de ella, en la medida en que también es “amor a la sabiduría” correctamente estructurado. Cabría decir que *el mito es la filosofía elaborada desde el hemisferio derecho del cerebro*.

No debo estar muy descaminado al poner en relación el mito y la filosofía perenne, puesto que, en el siglo dieciséis, trató de los mitos greco-latinos el bachiller Juan Pérez de Moya en un tratado denominado muy justamente: *Filosofía secreta*. Por otra parte, a mi parecer, la intención subyacente en el famoso libro de A. Huxley titulado *La filosofía perenne* es la de postular la existencia de una única percepción y vivencia trans-personal que ha sido narrada con detalle en diversas culturas y tiempos por parte de los frutos más exquisitos de nuestra especie: los místicos. Y no otra cosa —como veremos— se deduce desde el estudio comparado de los mitos.

La búsqueda de estos rasgos comunes, que constituyen la denominada “filosofía perenne”, a través del acercamiento comparado a los mitos, no sólo es perfectamente factible sino extremadamente saludable. Porque el pensamiento mítico no explicita, pero suscita, a modo de relámpago, las comprensiones finales: las verdaderamente inefables. Éstas se vislumbran, se saborean, gracias al mito. La filosofía discursiva, en cambio, poco tiene que hacer en el reino de lo inexpresable.

Intentaremos penetrar en el carácter cosmopolita y atemporal de los mitos —en lo que tienen de perenne—, siendo conscientes de que son mapas multidimensionales de cada uno de nosotros, ya que cada ser humano está preñado de universo. En este sentido, estoy de acuerdo con quienes sostienen que los mitos proceden de la imaginación de los hombres, pero asumiendo que la

imaginación de los sabios creadores de mitos es la memoria, en el mundo, de la Divinidad. Nacen los mitos en el espacio más íntimo de la conciencia, del Ser Único que, siendo lo más íntimo de cada ser, engloba todos los seres: hombres, demonios, ángeles, dioses y, aún más, lo Inconcebible.

Este conocimiento, cuando es revelado (metafóricamente: cuando “desciende” a la persona) y es comprendido con las entrañas del corazón, es capaz de generar una verdadera cultura universal entendida desde su raíz: una “filosofía perenne” que, en ésta ocasión, he convertido en “mitología perenne”.

Dividiré esta conferencia en tres partes, cuyos títulos son:

1°- *El Vacío Original*

2°- *El juego del Universo*

3°- *Los tres pasos de Vishnu*